

INTRODUCCIÓN GENERAL: EL SECRETO

San Luis María Grignon de Montfort escribió un pequeño libro en el cual tenía tanta certeza de los frutos de santidad que produciría que sabía que el diablo haría todo por detenerlo. Escribió incluso una visión:

«114 Preveo claramente que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozarse con sus diabólicos dientes este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o sepultarlo, al menos, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado».

La profecía se cumplió a la letra: el libro fue encontrado por el Padre Rauterau, un siglo después que fuera escrito, sepultado en un cofre, así tal como lo vio san Luis María.

Y allí se cumplió la otra parte de la profecía: el libro daría frutos de santidad. Así fue. Eso produjo. ¿Qué hay escrito en este libro para tanto fruto? Allí San Luis María quiere revelarnos un "secreto". Un secreto donde lo difícil de nuestra Fe, se nos hace fácil. Dejar ese pecado, tomar esa difícil decisión, alcanzar esa virtud, amar la cruz... Para que eso se haga fácil, existe un secreto. Eso es lo que va a ofrecer este librito.

También podríamos llamarlo "misterio", pero la expresión "secreto" indica que el misterio fue revelado. De hecho, el Espíritu Santo se lo enseñó a san Luis María Grignon de Montfort¹, y él quiere ofrecérselo a quienes quieran impregnarse a través del Tratado de la verdadera devoción y también en ese opúsculo donde resume todo el tratado titulado, precisamente, El Secreto de María.

«Alma predestinada, pongo en tus manos un secreto que me ha enseñado el Altísimo. No lo he podido encontrar en libro alguno antiguo ni moderno. Hoy te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo.»²

Si el "secreto" se te revelara tu también podrías disfrutar de los frutos de santidad que produce.

«Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales: liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto. La práctica que quiero descubrirte es uno de esos secretos de la gracia.»³

En nuestras palabras, se nos promete un medio para hacer fácil lo que es difícil en nuestra religión. Queremos ser santos... pero luchamos con las renunciaciones que la santidad entraña. Este Secreto hará fácil este esfuerzo. Nos hará fácil y hasta "dulce" "negarnos a nosotros mismos", "tomar nuestra cruz" y "llenarnos de Dios".

¹ Cf *El Secreto de María*, SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, 1.

² *Idem*.

³ *Tratado de la Verdadera Devoción*, SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, 82.

El padre Hupperts, montfortiano, que dedicó gran parte de su vida a explicar el Tratado de la Verdadera Devoción dice que “a través de este secreto la santidad se nos hace fácil, bastaría ser fieles a eso que nos enseña san Luis María para ser santos, y grandes entre los santos”.

Este Secreto que produce fácilmente frutos de altísima santidad es una persona: María Santísima.

Ella es el secreto, o el «misterio de la gracia desconocido aun por los más sabios y espirituales entre los cristianos!»⁴. Ella es la Madre de Dios que hace fácil y dulce el camino para llegar a Jesús.

Parafraseando a Juan Pablo II. Para la santidad no hay un programa. No hay un plan. Hay una Persona: Jesucristo. ¿Para llegar a Jesucristo? Tampoco hay un programa. Hay una persona: María.

Algunos dirán que María no es un secreto. Que, de hecho, la conoce y la ama. San Luis María no pretende negar esto en absoluto, pero por lo que se le ha revelado, María es tanto más grande de lo que podemos concebir que debemos reconocer humildemente que su persona seguirá siendo siempre un misterio de gracia en este sentido poco conocido incluso para los cristianos⁵. El santo escribe que «Es, por tanto, justo y necesario repetir con los santos: **DE MARÍA NUNQUAM SATIS**: María no ha sido aún alabada, ensalzada, honrada y servida como debe serlo. Merece mejores alabanzas, respeto, amor y servicio»⁶. Los que entiendan esto «entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y perfecto para llegar a Jesucristo, y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma y sin reserva alguna para pertenecer del mismo modo a Jesucristo»⁷.

Incluso el santo de Montfort era devoto de María antes de conocer este secreto. Pero después de la inspiración que recibió sobre su persona y el modo perfecto de entregarse a Ella, la devoción a Nuestra Señora -la verdadera y más perfecta, es decir, la que Nuestra Señora merece- se convirtió realmente en un "secreto desconocido para la mayoría de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y disfrutado por aún menos"⁸.

María es un secreto de gracia

«La verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior. Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que tienes de Ella, de la alta idea que te has formado de sus grandezas y del amor que le tienes»⁹.

Esta es la dificultad. Es un secreto sobrenatural. Solo el Espíritu Santo puede revelarnos quien es María. Ella es una criatura, no es Dios. Pero es tan enriquecida que su santidad, su

⁴ *Tratado de la Verdadera Devoción*, 21.

⁵ Cf. *Tratado de la Verdadera Devoción* 33.

⁶ *Tratado de la Verdadera Devoción*, 10.

⁷ *Idem* 55.

⁸ *Idem* 82.

⁹ *Idem*, 16.

bondad, su persona, es un misterio. “Quieres saber como es la Madre? Mira como es el Hijo”.

Hay que hacerse espiritual para conocer este misterio y que nos sea revelado. Hay que ser dóciles al Espíritu Santo.

San Juan Bosco para explicarle a los jóvenes del oratorio el AveMaría les decía «piensen las palabras que tenemos que usar para hablar de Ella: la primera es “Dios te salve María llena eres de gracia”. Son palabras no humanas, son palabras angélicas». Esa va a ser la insistencia de San Luis María: hay que conocer más a la Virgen, pero para eso hay que hacer un camino. Ese es el camino que ustedes están comenzando ahora. Para lograr ese conocimiento que es un secreto de gracia, un secreto sobrenatural, tengo que hacerme sobrenatural para poder comprenderlo. Tengo que lograr hacerme más espiritual para que el Espíritu Santo me pueda presentar a la Virgen, y así no voy a poder no amarla.

Por eso será necesario librarnos del **espíritu mundano**, y por otro una **gran docilidad al Espíritu Santo**.

Espíritu mundano:

¿Qué es el mundo?: Es uno de los tres enemigos espirituales que tenemos. Es el modo de pensar terreno, horizontal. Por ejemplo poner la esperanza en fines meramente terrenos, la alegría en eso. Así sus únicos fines van a ser terrenos. En la Sagrada Escritura se lo llama “necio”. Así el mundano ríe del cristiano por poner su esperanza en lo que no ve. El mundano busca el modo de exaltar las pasiones, “anclar” el espíritu a lo terreno, como cierta música, ciertos espectáculos.

De esto hay que librarse. Pueden ser de ayuda las letanías para alcanzar la humildad, meditar el Evangelio de las bienaventuranzas.

Docilidad al Espíritu Santo:

Es el mismo San Luis María quien dice que de tal docilidad dependerá todo fruto del esclavo de Jesús en María. Lo que quiere transmitir el santo es un misterio, un *Secreto*... algo que le fue revelado por el Espíritu Santo y que solamente podrá ser comprendido por aquel «aquel a quien el Espíritu Santo de Jesucristo *revele este secreto* y lo conduzca por sí mismo para hacerlo avanzar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta transformarlo en Jesucristo y llevarlo a la plenitud de su madurez sobre la tierra, y a la perfección de su gloria en el cielo»¹⁰.

Dios quiere «*revelar* y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos»¹¹. Para ello debemos ser dóciles a sus inspiraciones.

¹⁰ *Tratado de la Verdadera Devoción*, n.119.

¹¹ *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 50.

La excelencia y perfección de la Madre de Dios son un secreto, sólo Dios conoce perfectamente lo que hizo en María y por exceder nuestra capacidad sólo Él puede *revelarnos* tal conocimiento. Por el mismo motivo, sólo la inspiración del Espíritu Santo en nosotros puede llevarnos a la vida mariana que tal Secreto propone.

Consideremos por lo tanto como la mejor preparación posible para verdaderamente “marianizar la vida”, una **profunda docilidad, una familiaridad, una amistad con el Espíritu Santo**, puesto que de sus inspiraciones depende que estemos convencidos de las grandezas de esta devoción.

«Alma predestinada , pongo en tus manos un secreto que me ha enseñado el Altísimo. No lo he podido encontrar en libro alguno antiguo ni moderno. Hoy te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo»¹².

En estos primeros doce días vamos a reflexionar sobre la primera parte del Tratado de la Verdadera Devoción, donde San Luis María va a intentar presentarnos a la Virgen. Comprender su grandeza, su belleza, su amor, su bondad, sus virtudes. Todo se ordena a Ella. San Luis María va a decir “Esta devoción es interior. Su fundamento es la estima (conocimiento con aprecio) y el amor que yo tenga a la Santísima Virgen”. Esto va a ser lo principal.

Le pedimos al Espíritu Santo que nos guíe y nos descubra las maravillas de este Secreto: la Santísima Virgen María.

¹² *El Secreto de Maria*, n. 1.